

Redes Sociales: "Del Rol estático a la posición dinámica en el desarrollo de las prácticas del trabajador social"¹

Rodolfo Nuñez²

Tradicionalmente, los profesionales intervienen en el espacio social - incluidos los trabajadores sociales- ya sea para implementar programas o proyectos generados por las políticas públicas o para desarrollar sus trabajos y acciones institucionales. Generalmente dichas acciones, sin excepción de personas o diferencias teóricas, se realizan desde el supuesto de que las poblaciones con las que se trabaja son el objeto de intervención.

Así desde el paradigma clásico de las diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales la intervención se planifica a partir de un diagnóstico estático, externo y aéreo que muestra sólo la dimensión enferma o carente de una población y alimenta la ilusión de que el saber científico y académico es la única posibilidad de resolver estos problemas.

Desde la perspectiva de las redes sociales la intervención en el espacio social es concebida de manera diferente.

En principio, y siguiendo a Bourdieu, se considera que el espacio social está conformado por diferentes campos sociales que se presentan como sistemas de posiciones y de relaciones entre estas posiciones. Estas posiciones son relativas e implican la puesta en marcha de un pensamiento relacional. En este sentido, aparece claro que un primer principio de estructuración de prácticas sociales está constituido por la posición ocupada.

Esta consideración es importante, ya que plantea dos aspectos fundamentales de la perspectiva desde las redes sociales. Por un lado, al concebir el espacio social como un entramado de relaciones que conforman diversos y heterogéneos sistemas dinámicos y no como algo estático y cuadrulado desde afuera, "existe la posibilidad de generar acciones que permitan mantener, ampliar o crear alternativas deseables para los miembros de los colectivos sociales participantes y además cuanto más se abran esas alternativas, más verán los miembros de esas organizaciones sociales que la

¹ Artículo publicado en la Revista Campo Grupal. Marzo/Abril. 2001.

² Licenciado en Trabajo Social. Docente de la Maestría en Salud familiar y Comunitaria. Universidad Nacional de Entre Ríos. Miembro del equipo técnico de Fundared (Fundación para la promoción y el desarrollo de las redes sociales).

experiencia de una intervención contribuye a la construcción solidaria de su "red" y más se verán a sí mismos como participantes reflexivos y no como el "objeto social" de una "masa humana"³.

El concebir el espacio social como un sistema de posiciones relativas y dinámicas y no de individuos ubicados jerárquicamente en una estructura social estática, permite cuestionar "la posición" hegemónica, tradicional del profesional en el proceso de la intervención. En este sentido, la perspectiva desde las redes sociales incluye el concepto desarrollado por la cibernética de segundo orden y aplicado a las ciencias sociales por el filósofo alemán H. Von Foerster de lo que se ha denominado "sistemas observantes" en contraposición al concepto de "sistemas observados" propuesto por el paradigma racional - cartesiano. La noción de sistemas observantes permite pensar en la interacción entre el que supuestamente "observa" y el que supuestamente es "observado" lo cual permite la generación de propuestas desde puntos de vistas alternativos que permiten resoluciones originales de problemas.

Esto nos permite plantear, entre otras cosas, que no somos nosotros quienes creamos al sistema sino que nos insertamos acoplándonos a acciones o actividades que han comenzado antes de que llegemos y seguirán operando mucho después de que nos retiremos.

Pensando más específicamente en el ejercicio profesional del trabajo social, se parte de la creencia de un mejor desempeño de los equipos interdisciplinarios que de las intervenciones realizadas por profesionales aislados, ya que junto con la perspectiva de los demás agentes, incluidos los que demandan del ejercicio profesional, posibilitan co-operar en abordajes más integrales de la Cuestión Social, como así también, una mayor contribución al fortalecimiento de la Sociedad Civil.

Es decir que la noción de "Rol" desde la perspectiva de las redes sociales no existe como construcción a priori a la intervención. Es en dicho proceso que vamos construyendo posicionamientos que no son ni rígidos, ni puros sino que son flexibles y con matices diferentes de acuerdo a la demanda en el momento y lugar determinado por la problemática en juego.

Por lo tanto el aporte específico de capital profesional depende de las relaciones del campo en función del análisis que los agentes- incluido el trabajador social – hacen de la demanda y emergencia de la problemática. No hay un aporte específico del trabajo social a partir de "un recorte del objeto de estudio" sino que hay una construcción colectiva sobre lo que se ha de intervenir a partir de los aportes (como multiplicidad de saberes, incluidos los profesionales y los experienciales), de los distintos agentes sociales

³ Packman Marcelo, en: Redes el lenguaje de los vínculos. Dabas/Najmanovich (comp.). Paidós. Argentina. 1995

(posiciones objetivas de intereses y poderes).

El trabajo social en las prácticas de intervención en redes sociales, más que cumplir un papel o rol predeterminado, ocupa una posición determinada por sus intereses (profesionales, institucionales, personales, etc.) en hacerse cargo de la demanda en función a las relaciones que se prevean que se pueden dar, más o menos favorables, y de las que se puedan ir construyendo en el proceso de la intervención. Entonces volvamos a Bourdieu para sostener que "la toma de una posición depende de la posición que se ocupa y que los puntos de vista son vistas tomadas a partir de un punto". En cuanto a lo primeramente afirmado el autor plantea que "quien esta inmerso en el juego se ajusta a lo que prevé, a lo que anticipa, toma decisiones en función de las probabilidades objetivas que aprecia global e instantáneamente, y lo hace en urgencia de la práctica" .

El estudio de las prácticas de intervención en redes sociales nos da cuenta, de agentes sociales que accionan en un espacio social en el cual entablan relaciones desde las posiciones que ocupan. Dichas posiciones son relativas e implican la puesta en marcha de un pensamiento relacional. Este pensamiento nos coloca ante el problema de percepción y de acción de las prácticas por parte del operador. Al respecto Rodríguez Nebot plantea que ..."lo importante es ver que cuando uno trabaja en el campo de la conexión se parte de pautas culturales o de pautas de conocimiento. Es decir la conexión de grupos prefigurados socialmente; pero hay otro tipo de conexiones que las podemos llamar cuasi-delirantes (potenciando las anteriores). Nuestras estructuras mentales van por caminos prefijados por nuestras pautas culturales y nuestra socialización, por caminos balizados que nos indican qué tenemos que hacer y qué no, entonces nuestro pensamiento adopta una formación cuadrangular. En el trabajar en el ámbito de lo social nos encontramos con problemas frente a los cuales no sabemos que hacer. Lo primero que nos surge es cuadrangular la situación, es decir, llevar el problema por los parámetros prefijados, y asignarle una nominación específica y excluyente. Hacemos un diagnóstico encerrando en nuestro pensamiento la situación. La diferencia de enfocar para observar la interactividad, es que libera el pensamiento al establecer conexiones del orden de lo absurdo.

Los colectivos sociales a veces producen soluciones novedosas ante problemas o circunstancias apremiantes, entonces desde la educación popular de Paulo Freire hasta Pichón Riviere siempre se ha dicho que es interesante ver la capacidad creativa que tienen estos conjuntos de producir resoluciones de problemáticas que son a veces del orden de lo impensado o sea, que provocan una situación de sorpresa porque en determinado momento se produce una situación de construcción de una solución para llevarla adelante.

Esto quiere decir que en el trabajo social el profesional tiene dos lugares que ocupar, o acompañamos y formamos parte de o formalizamos los espacios y

los encuadramos utilizando técnica; los encuadramos rígidamente o acompañamos para potenciar la construcción de un proceso de simbolización. Esto contribuye al diseño de la cartografía de la red de relaciones y su función, en relación a los intereses y necesidades del colectivo.

Poder co-construir las configuraciones sociales nos enfrenta con la posibilidad de encontrar el aspecto lúdico del trabajo. Esto permitirá un nivel de conexión con las personas que posibilita vincularse con el "otro", entonces el operador no es una institución o un representante sino que pasa a formar parte de la red. Ésta se sostiene porque hay algo del orden de lo personal intransferible desde lo institucional. Entonces hay como un contacto específico y personal que dice y que pone en juego una condición deseante, una condición de deseo de hacer algo con otro, pero no hacer cualquier cosa sino algo del orden de una propuesta compartida.

En base a lo antedicho, podemos arribar a la idea de que el trabajador social, con su mirada singular, es un agente más en el juego de la intervención. La prescripción de roles predeterminados para las profesiones que desarrollan prácticas de trabajo social, termina acallando la creatividad que disparan y hacen emerger las situaciones de incertidumbre producto de realidades complejas.

La práctica social nos demuestra, entre otras cosas, que la demanda de intervención no es unívoca sino que por el contrario se nos presenta como un entramado confuso y difuso de "problemas" de diferente índole.

La cristalización de las prácticas desde unos roles predeterminados hace de ellas acciones muy rígidas que terminan abordando solamente y en el mejor de los casos la dimensión del problema para el cual el rol está preparado.

Teorías tradicionales del rol en psicología social, sociología y en el trabajo Social.

Para Natalio Kisnerman, el rol del asistente social, como el de cliente están configurados en ciertos atributos que le son propios, por eso decimos que está institucionalizado.

No es de extrañar la casi ausencia del tema del rol profesional en la literatura del servicio social reconceptualizado. Es perfectamente coherente con su rechazo de las teorías funcionalistas que hasta ahora han servido de marco conceptual a las teorías del rol. La alternativa que proponían los miembros del movimiento de reconceptualización por la década del '60, era la de buscar una fundamentación dialéctica de la teoría del rol.

Esta crítica, en contexto, propone un cambio de enfoque para darle otra orientación a las acciones de los roles, pero lo deja intacto como categoría. A criterio personal el cambio de enfoque no despoja a dicha categoría de su

implicancia práctica, en el sentido que fue construida.

La sociedad busca dar coherencia al rol; de no ser adoptado en cuanto lo previsto preverá sanciones ante tal desviación. La configuración de los mismos se basa en un supuesto "consenso social" que es quien le dará legitimidad en su práctica.

A grandes rasgos desde la Sociología estructural funcionalista, se designa rol al conjunto de expectativas que regulan el comportamiento de un individuo en una situación dada. La psicología social tradicional no aporta diferencias al respecto y los define como una especie lugar impersonal y estandarizado. Esto es que vía convención social se definen para ellos derechos y obligaciones más allá de quien los ocupe.

Linton desde esta última disciplina consideraba que el rol era las suma de las pautas de cultura asociadas a un status (posición social) particular. El rol es el aspecto dinámico de un status. Así por ejemplo los roles educativo, administrativo, contralor, asesor, pueden en una escuela aparecer como forma de desempeñar una función (director), para la que se le reconoce socialmente un status.

Para lograr un cambio en las practicas sociales es necesario generar nociones que den cuenta de las acciones que queremos desarrollar o queremos denominar, pero hay que señalar que cualquiera de ellas necesariamente va a estar acompañada de una cosmovisión de la realidad, una ética de las se precipitarán acciones coherentes a las mismas.

En general la historia del trabajo social esta plagada de rotulaciones y encasillamientos de los papeles que el trabajador social debía y debe cumplir ; roles prescritos tales como :

- Asistencia – Gestión- Promoción- Educación- Apoyo - Agente Externo-Mediador, etc.

El vernos a nosotros mismos como uno más en el entramado de relaciones permite, entre otras cosas, despojarnos no solo del desempeño de roles que ponen solo en manos del trabajador social la resolución de las demandas que le llegan a sectores de la organización donde estos operan, sino que a su vez hace pensarnos trabajando en campos que hagan circularla , pudiendo cogestionar con otros el abordaje de la misma; "otros" en la que está contemplada la participación del portador de la demanda como actor fundamental que con sus saberes y prácticas enriquecen dichos abordajes.

A modo de dejar planteada una primera aproximación de la presente discusión, que nos permita seguir reflexionando, quisiera ejemplificar la noción de posición con el siguiente acontecimiento: la batalla de Midway. En un enfrentamiento bélico entre la flota norteamericana y la japonesa durante la 2º

Guerra Mundial, inmediatamente después de comenzada la batalla, la flota japonesa hundió el buque insignia de los primeros. Como es sabido el buque insignia opera como el comando central del resto de la flota. Ante la inminente inhabilitación del mismo, las opciones eran retirarse y rendirse o ir tomando el comando, en cada momento, aquel sector que creía estar en la mejor posición para hacerlo. Esto último permitió a los norteamericanos ganar la batalla, a pesar del hundimiento de su buque insignia; pudieron casi espontáneamente, modificar las reglas de mando centralizadas y verticales, de manera que cada miembro de la flota estuvo en posición, según las necesidades del desarrollo de la batalla, de comandar al resto.

Entonces uno puede decir que ello configura un modelo de ad-hocracia, donde el poder va circulando en relación a ciertas tareas, posiciones, lugares, todo un conjunto bastante amplio de dimensiones en las que podemos pensar la circulación del poder y donde además cada organización tiene sus propias dimensiones particulares.

Dicha situación nos demuestra cómo las intervenciones sociales desde la noción de posición, asume los atributos de flexibilidad, desdibujamiento de fronteras y/o límites, temporalidad dinámica y acción en relación a la mejor posición ocupada en la red de relaciones.

Para una distinción clara entre las nociones de posición y rol, podemos vincularlas de la siguiente manera en términos de Lourau,: en la primera podemos observar su carácter instituyente, ya que posibilita un trabajo dinámico y estratégico en función de las características de la demanda. La segunda en esencia es de carácter instituida, esto es " la cosa establecida, las normas vigentes vaciándose de la significación de instituir, fundar, crear, transformar".

El carácter de predeterminación del rol constituye un campo de acción, que posibilita abordar la demanda social desde prácticas parciales, rígidas y autolimitadas. Parcial porque carece de integralidad, abordando sólo la dimensión para lo que fue creado; rígidas porque los roles incluyen y excluyen prácticas, incluyen desde el encasillamiento de acciones predeterminadas, producto de las "negociaciones" entre el colectivo profesional y la demanda del sistema al respecto y excluyen en el sentido de dejar por fuera todas aquellas acciones (inclusive las novedosas y creativas) porque son vistas como ilegítimas.

El enfocar lo social desde la perspectiva de las redes sociales y específicamente desde la adopción del pensamiento de la complejidad, nos abre un panorama de posibilidades de acción donde los límites de los roles se desdibujan permitiéndonos llevar a cabo acciones más flexibles en función de la emergencia de la problemática y de la posición ocupada en la red.

Si nos sentimos comprometidos con abordajes más integrales de lo social, es preciso transformar nuestra mirada, pasando de "... la garantía tranquilizadora del rol al juego táctico-estratégico de la posición, de la búsqueda de certezas a la aceptación de incertidumbres, del destino fijado a la responsabilidad de la elección, de las leyes de la historia a la función historizante, de una única perspectiva privilegiada al sesgo de la mirada"⁴. Autolimitadas, es la "naturaleza" propia del rol. En el mundo moderno las excepciones son vistas como errores, no tienen lugar, es decir deben ser eliminadas, ya que no puede atribuírseles ningún rol.

Es en la interacción que se da entre el trabajador social, los "usuarios" y la organización, que opera fuertemente el imaginario colectivo sobre lo que debe ser y hacer quien ocupa dicha posición.

Sin duda alguna que ello es posible fundamentalmente a la "juventud" que ostenta nuestra disciplina y de la indefinición del que-hacer profesional. Esta deuda es con los "usuarios", las organizaciones y para con nosotros mismos. Pero se hace nuestra la responsabilidad histórica como disciplina de generar permanentemente conceptualizaciones, que vayan dando fundamento a nuestras prácticas; como así también la de dar claridad a todos los agentes con los que interactuamos, acerca de cuáles son y van siendo los saberes "específicos" que podemos poner a disposición sin que ello implique el detrimento de la puesta en práctica de otros saberes que no son propiedad exclusiva de ninguna disciplina o agente social.

Considero que esta revisión y auto reflexión de uno de los obstáculos más relevantes con los que la profesión se encuentra a diario en su accionar, nos permite echar luz sobre una discusión que nos tenemos que dar, en pos de no seguir encorsetando las prácticas del trabajo social, y por otra parte que ello no implique dejar de aportar al enriquecimiento de nuestro saber específico que lleve a una adaptación activa al entramado de relaciones- campo de posiciones- en la que se inscriben los abordajes profesionales. Esto es, que la adopción del enfoque de la complejidad, del que forma parte la perspectiva de las redes sociales, no haga perder la voz singular del (TS) ni que la supuesta especificidad del mismo acabe delimitando estrictamente barreras que "impidan" un accionar "menos disciplinado".

Por último, quisiera compartir el fragmento de una experiencia que, de alguna manera, pone en acto lo que hasta aquí he venido sosteniendo.

Dicha experiencia nos muestra cómo se abordan los cuadros de quemaduras en el Hospital Municipal del Quemado de la Ciudad autónoma de Buenos Aires. Dice el Dr. Gallardo (jefe de pediatría), "... en general la atención de estos casos va circulando dependiendo de las circunstancias y la evolución de los

⁴ Denise Najmanovich. Fundared/PFDJ/ Sec. Desarrollo Social de la Nación. 1998.

mismos. Por momentos la atención pasa por el medico, en otros por la psicóloga, en otro por la terapeuta ocupacional y en otros por la familia".

Espero que nos impulse a reflexionar sobre nuestras prácticas y a alertar nuestra mirada, siendo probable que no muy lejos nuestro alguien este trabajando de esta manera y tal vez no sea consciente que esta accionando de forma saludable a la configuración que allí se esta gestionando. Práctica ésta que posibilita el aprendizaje de actividades participativas y cogestivas que podrán o no ser resignificadas en la interacción futura con otros sistemas.